

SAMMLUNG DES PRÄSIDENTEN
COLECCION PRESIDENCIAL
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER

MOZART_{Y LA} UND DIE CAMERATA BACH



SERIE CUADERNILLOS

WÜRDIGUNG
HOMENAJE

8

ALEJANDRO SERRANO CALDERA
RAÚL MARTÍNEZ SALAS
SERGIO RAMÍREZ

Colección Presidencial
Enrique Bolaños Geyer

Director de la Colección: Ariel Montoya

Ilustración: Peter Vivas

Diseño: Walter García

Imprenta: Imprenta Comercial La Prensa

Esta publicación fue editada en
Managua, Nicaragua, y presentada en el Museo
Leopold de Viena, por el Presidente de la República
de Nicaragua, Ing. Enrique Bolaños Geyer, en el Concierto
de la Camerata Bach, en ocasión del 250 aniversario
del nacimiento de Wolsfang Amadeus Mozart,
el 13 de mayo del año 2006.

Sammlung des Präsidenten
Enrique Bolaños Geyer

Direktor der Sammlung: Ariel Montoya

Illustration: Peter Vivas

Design: Walter García

Druck: Imprenta Comercial La Prensa

Diese Publikation wurde in
Managua, Nicaragua herausgegeben und im Museum
Leopold in Wien vom Präsidenten der Republik
Nicaragua, Ing. Enrique Bolaños Geyer,
während des Konzertes der Camerata Bach anlässlich
des 250. Geburtstages von Wolfgang Amadeus Mozart
am 13. Mai 2006 vorgestellt.

MOZART: LA PERFECCION Y EL DRAMA

Alejandro Serrano Caldera

Mozart es sinónimo de perfección. Si alguna vez ha existido la música perfecta ésta la ha escrito él. Equilibrio, sonoridad, transparencia, limpieza, racionalidad en la relación entre armonía y melodía, son atributos que se confieren siempre a esa increíble conjunción en la que la abundancia de la producción no disminuye su asombrosa calidad.

Este genio, para algunos el más grande que haya existido, nació en Salzburgo el 27 de enero de 1756 y murió en Viena el 5 de diciembre de 1791 a la edad de 35 años. En el poco tiempo de su existencia abarcó todos los géneros musicales de su época y abrió los caminos para la más grande revolución musical; la revolución romántica. Cuartetos, quintetos, sextetos, operas, conciertos, sinfonías, adquirieron a través de su magia y sensibilidad su plena madurez, a la vez que señalaron la posibilidad de nuevas rutas que recorrería, a partir de entonces, la creación musical.

Para algunos, como Haydn, es el músico más grande de la historia, para otros, comparte con Bach, ese privilegio, aunque no faltan opiniones que, junto al mérito excepcional de su genio, le atribuyen la virtud de haber abierto el fecundo camino de posibilidades musicales que transitaría Beethoven, cúspide de la creación en este arte.

Niño prodigio cuyas primeras composiciones se producen cuando tenía cinco años, fue, además, un extraordinario concertista del piano y el clavicordio desde su más tierna infancia, maravillando con su temprano y excepcional dominio del instrumento musical a los más selectos y exigentes conocedores de la música y a los emperadores y reyes de las cortes europeas de su tiempo.

En cierto momento su genio como concertista entró en pugna con su genio como compositor. Ambos exigen, y exigen, absoluta y exclusiva dedicación. El genio del compositor se fue im-

niendo paulatinamente y el niño prodigio de la interpretación, fue cediendo el paso al joven compositor que habría de llevar la música a las mayores alturas hasta entonces, y quizás hasta ahora, conocidas.

De su incontenible inspiración brotarían, entre otras, sonatas para piano, serenatas, operas como Don Giovanni, las Bodas de Figaro y la Flauta Mágica, el Concierto para Piano No. 21, las sinfonías 40 y 41 y el incomparable Réquiem en re menor, con su belleza profunda y trágica que parece recordarnos que si la vida es efímera el arte es eterno, y que si el ser humano es perecedero, el arte que él crea permanece por siempre.

Pienso que el Réquiem está por encima de toda su creación y es, desde mi punto de vista, junto con dos o tres obras más, la cúspide de la creación musical de todos los tiempos. No obstante, la perfección, apreciada como el rasgo principal y más general de su música, aparece como algo sobre humano y, en cierta medida inhumano, pues lo perfecto está fuera de la naturaleza del hombre. El equilibrio impecable de sus composiciones y la sensación de que todo está en su sitio, de que cada nota, cada escala, cada acorde, está en el lugar preciso, milimétrica y matemáticamente establecido, le quita a la mayor parte de su obra, a excepción del Réquiem y alguna otra de sus creaciones, el sentido trágico y el drama de las pasiones que nacen, precisamente, del imperfecto, atormentado y a veces feliz corazón humano.

Y es que el arte es el elemento de divinidad que existe en la frágil y perecedera materia humana, pues aquél, aunque nace de la realidad, la trasciende al crear un nuevo mundo de sonidos, colores o palabras construido con las emociones, pasiones e ilusiones del alma. Psique es el nombre que los griegos dieron al alma, y Platón buscó la eternidad en las ideas puras, inmutables e incorruptibles que moran en el *topos uranos*, misterioso y a la vez luminoso reino de la perfección.

Sin entrar en el debate filosófico sobre la preeminencia de las ideas o los sentimientos, nos interesa anotar que, de alguna forma, el movimiento romántico, y sobre todo el movimiento romántico

en la música, fue un regreso, consciente o inconsciente, a los griegos presocráticos del mito y de la música dionisiaca, no por la semejanza de los contenidos melódicos, las formas armónicas, o la estructura general de la composición, que nada tienen que ver en uno y otro caso, sino en tanto reivindicación de la sensibilidad frente al imperio racional establecido desde la filosofía socrática, en términos generales interrumpido durante la Edad Media y restaurado con el racionalismo de Descartes y el subjetivismo y el yo trascendental de Kant, principalmente.

En cuanto al Romanticismo, desde el punto de vista filosófico, una de sus manifestaciones más relevantes se dio a través del Idealismo cuyas máximas figuras fueron Fichte, Schelling y Hegel. Pero fue Federico Schlegel (1767-1845) quien con el movimiento *Sturn und Drang*, (Tempestad e Impulso) de 1770, dio mayor fuerza a la reafirmación de las ideas del Romanticismo.

Cabría mencionar, además, a Carlos von Haller (1768-1854) por su rechazo al jusnaturalismo racionalista y su planteamiento del origen histórico natural del Estado. A Federico von Savigny (1779- 1861), fundador de la Escuela Histórica del Derecho, a Gustavo Hugo (1764-1844), para quien el derecho es la manifestación de la conciencia popular en desarrollo y, particularmente, el *Werther* de Goethe y *Los Bandidos* de Schiller.

Fuera de Alemania, tendríamos que mencionar el Romanticismo Inglés con Byron, Schelley, Wordsworth, Young y Coleridge y, por supuesto en Francia con Madame de Stael, Stendhal, Chateaubriand y, sobre todo, Víctor Hugo que fue probablemente quien más lejos llevó la unión del Romanticismo literario con el Romanticismo político y social.

Mozart fue un precursor del romanticismo musical que alcanzaría su cúspide en Beethoven, principalmente en el de la Quinta y la Novena sinfonías, pues posiblemente la Tercera sinfonía, La Heroica, marque el punto de inflexión con la tradición musical de su tiempo y el inicio del Beethoven romántico. Igualmente siento la fuerza de la corriente romántica en las sonatas para piano, particularmente en Claro de Luna y la Sonata Patética.

No obstante la reafirmación del sentimiento, la sensibilidad y la pasión en el movimiento romántico, la construcción mozartiana, y de ella no estuvo exento el romanticismo musical que le sucedió, es una síntesis entre la pasión y la razón, y en el caso de Mozart, creo que el equilibrio, la estabilidad y el balance entre los diferentes componentes anímicos de sus creaciones, son la característica predominante de su obra. Por eso Mozart no es plenamente romántico ni el romanticismo totalmente mozartiano, pero sin duda, Mozart abre las puertas al romanticismo en la música y éste se inicia en los espacios que su música deja abiertos.

Mozart es la cúspide y a la vez el puente entre dos mundos, dos visiones y dos sensibilidades, pero sin duda alguna prevalecen en él la perfección y la organización. Lamartine, dice, que la música de Mozart es “la más perfecta organización musical en una naturaleza mortal”.

Sin embargo, la tan aludida perfección de Mozart, no debe llevarnos a pasar completamente por alto la raíz sentimental de su obra, sobre todo, ya la dijimos, en el Réquiem, y en algunas de sus 50 partituras sinfónicas como la Sinfonía No 40, la Sonata en mi menor la que según Albert Einstein “nace de las regiones más profundas del sentimiento... de un carácter que toca lo dramático de ese universo inquietante al que Beethoven ha abierto las puertas”.

La perfección de Mozart es, por así decirlo, como la eternidad que se repite a sí misma. En lo perfecto queda abolido el tiempo y la evolución. La perfección es el cielo y en el cielo no hay progreso pues todo está ya realizado, se ha alcanzado la cúspide a lo que algo puede aspirar y puede llegar, es el *non plus ultra* de toda ilusión y toda acción. En consecuencia lo perfecto es inhumano, porque lo humano es perfectible sin alcanzar la perfección. Ese anhelo de búsqueda de lo imposible es el arte.

Los seres humanos, creyentes o no, esperan en lo profundo de su subjetividad y de su conciencia. Muchedumbre de soñadores que se debate entre la conciencia del existir y la imposibilidad de

ser, entre el mundo que es y el que quisiéramos que fuese; y ese es el origen del arte por el que nos damos el mundo que la realidad nos niega.

Porque el arte no es solo reflejo de la realidad, como tampoco mera evasión hacia mundos ficticios, es siempre distinto a la realidad pero sin dejar de ser ella misma. Es la realidad que se trasciende desde la subjetividad del creador.

Es el mundo objetivo y sensorial más los sueños y las perspectivas múltiples; la del artista que crea y transmite en su creación y la del sujeto confrontado a la obra de arte que al integrarla a su propia subjetividad deviene también creador.

Por eso el arte multiplica, no tanto la realidad pues no es un mero reproductor de ella, como las posibilidades de esa realidad que deviene dúctil, moldeable y multiforme ante las numerosas posibilidades subjetivas.

Pero ¿hasta donde es cierto que la música de Mozart carece de pasión? ¿hasta donde la perfección la deshumaniza?. Creo que si existe una obra humana y divina a la vez, esa es el Réquiem. En él, como en ninguna otra obra de la música, el alma sufre con los dolores y pasiones de este mundo y vive en la luz eterna de la divinidad. Sombra y luz, misterio y destello refulgente, alcanzan a la vez su mayor altura y su mayor profundidad en las notas solemnes, graves, vibrantes del Réquiem, en las voces del coro que se elevan a las alturas, “dales el descanso eterno, Señor, y que la luz perpetua los ilumine”... Señor ten piedad, Cristo ten piedad... y las voces estremecedoras del *Dies irae* que sentencian, “día de ira aquel día en que los siglos serán reducidos a cenizas”.

El drama entre lo humano y lo divino se debate en las diferentes partes de la obra, desde las primeras notas de la orquesta, lejanas y sombrías y las voces iniciales del coro, graves y profundas, hasta las últimas del *Agnus Dei*, sendero de luz y sombra por el que transita Mozart hacia la inmortalidad de su arte.

Creo que el Réquiem no es la perfección divina, absoluta y total, sino la síntesis entre lo perfecto y lo imperfecto, lo humano y lo divino, la más honda de las profundidades y la más elevada de las alturas. Todo ello se da en la más humana y a la vez más divina de toda la música, en el genio de Mozart que hizo posible una obra eterna escrita por un ser moribundo, que ante los dinteles de la muerte, su propia muerte, abrió a la humanidad las puertas de la belleza infinita.

MOZART: PERFEKTION UND DRAMA

Alejandro Serrano Caldera

Mozart ist das Sinnbild für Perfektion. Wenn es je perfekte Musik gegeben hat, so hat er sie geschrieben. Ausgewogenheit, Klangfülle, Transparenz, Reinheit, ein vernünftiges Gleichgewicht zwischen Harmonie und Melodie – dies alles sind Eigenschaften, die diesem unglaublichen Schaffenswerk stets zugeschrieben werden, wobei die Vielzahl der Werke ihre erstaunliche Qualität nicht schmälert.

Dieses Genie, für manche das größte, das es je gegeben hat, wurde am 27. Januar 1756 in Salzburg geboren und starb am 5. Dezember 1791 in Wien im Alter von 35 Jahren. In seinem kurzen Leben hat er sich mit allen musikalischen Kategorien seiner Zeit befasst, und er machte den Weg frei für die größte Revolution in der Musik: die romantische Revolution. Quartette, Quintette, Sextette, Opern, Konzerte und Symphonien erlangten durch seine magische Kunst und Sensibilität ihre volle Reife und eröffneten zugleich Möglichkeiten, im musikalischen Schaffen neue Wege zu beschreiten.

Für einige wie Haydn ist er der größte Musiker der Geschichte, für andere teilt er dieses Privileg mit Bach, und es gibt auch Stimmen, die ihm neben seiner Genialität das Verdienst zuschreiben, musikalische Möglichkeiten eröffnet zu haben, die Beethoven, das größte musikalische Genie, nutzte.

Das Wunderkind, das seine ersten Kompositionen bereits im Alter von fünf Jahren schrieb, war überdies von klein auf ein hervorragender Klavier- und Klavichordspieler und setzte ausgewiesene Musikkenner sowie Kaiser und Könige an den europäischen Höfen mit seiner frühzeitigen und außergewöhnlichen Beherrschung dieses Musikinstruments in helles Erstaunen.

Zuweilen befand sich sein Genie als Klaviervirtuose im Widerstreit zu seinem Genie als Komponist. Beide Gaben

erforderten absolute und ausschließliche Hingabe. Das Genie des Komponisten setzte sich nach und nach durch, und das Wunderkind der Interpretation machte dem jungen Komponisten Platz, der die Musik zu Höhen führte, die seinerzeit und möglicherweise bis heute beispiellos sind.

Seiner unbezähmbaren Inspiration entsprangen unter anderem Klaviersonaten, Serenaden, Opern wie Don Giovanni, die Hochzeit des Figaro und die Zauberflöte, das Klavierkonzert Nr. 21, die Symphonie Nr. 40 und 41 und das unvergleichliche Requiem in d-Moll, das uns mit seiner tief greifenden und tragischen Schönheit daran erinnert, dass das Leben vergänglich und die Kunst ewig ist und dass der Mensch zwar sterblich ist, die von ihm geschaffene Kunst aber für immer bleibt.

Ich denke, dass das Requiem all seine anderen Schöpfungen überragt und zusammen mit zwei oder drei weiteren Werken den Höhepunkt des musikalischen Schaffens aller Zeiten darstellt. Dessen ungeachtet erscheint die Perfektion, die als wesentliches allgemeines Merkmal seiner Musik gewürdigt wird, als etwas Übermenschliches und in gewisser Weise Unmenschliches, da Perfektion nicht in der Natur des Menschen liegt. Durch das vollkommene Gleichgewicht seiner Kompositionen und das Gefühl, dass alles an seinem Platz ist, dass jede Note, jede Tonleiter und jeder Akkord millimetergenau und mathematisch berechnet am richtigen Platz sind, gehen den meisten seiner Werke, mit Ausnahme des Requiems und einiger anderer seiner Schöpfungen, das tragische Gefühl und die dramatische Leidenschaft verloren, die ihren Ursprung gerade in dem unvollkommenen, gequälten und zuweilen glücklichen menschlichen Herzen haben.

Die Kunst ist das göttliche Element im zerbrechlichen und vergänglichen menschlichen Dasein, denn obwohl sie aus der Realität hervorgeht, übersteigt sie diese, indem sie eine neue Welt der Klänge, Farben und Worte mit den Emotionen, Leidenschaften und Hoffnungen der Seele schafft. Die Griechen haben die Seele Psyche genannt, und Platon suchte die Ewigkeit in den reinen, unveränderlichen und unbestechlichen Ideen, die sich am himmli-

schen Ort (topos ouranós), dem mysteriösen und zugleich leuchtenden Reich der Perfektion, befinden.

Ohne eine philosophische Debatte über herausragende Ideen oder Gefühle anstoßen zu wollen, möchte ich feststellen, dass die Romantik und vor allem die Romantik in der Musik in gewisser Weise ein bewusster oder unbewusster Schritt zurück zu den Griechen vor Sokrates, der Zeit des Mythos und der dionysischen Musik, war, nicht wegen der Ähnlichkeit der melodischen Inhalte, der harmonischen Formen oder der allgemeinen Struktur der Komposition, die im einen oder anderen Fall nichts miteinander zu tun haben, sondern wegen der Forderung nach Sensibilität als Reaktion auf die Vorherrschaft des Rationalen, die von Sokrates begründet, durch das Mittelalter mehrheitlich unterbrochen und mit dem Rationalismus von Descartes und vor allem dem Subjektivismus und dem Überich von Kant wiederhergestellt wurde.

Unter philosophischen Gesichtspunkten stellte der Idealismus, dessen wichtigste Vertreter Fichte, Schelling und Hegel waren, eine der bedeutendsten Ausprägungen der Romantik dar. Es war aber Friedrich Schlegel (1767-1845), der in der Epoche des Sturm und Drang um 1770 der Bekräftigung der Ideen der Romantik nachhaltige Impulse verlieh.

Zu nennen sind außerdem Karl Ludwig von Haller (1768-1854) wegen seiner Ablehnung der rationalistischen Naturrechtslehre und seiner Überlegungen zum natürlich historischen Ursprung des Staates, Friedrich Karl von Savigny (1779-1861), der Gründer der historischen Rechtsschule, Gustav von Hugo (1764-1844), für den das Recht Ausdruck des sich entwickelnden öffentlichen Gewissens war, und insbesondere *Werther* von Goethe und *Die Räuber* von Schiller.

Außerhalb Deutschlands müssen wir die britische Romantik mit Byron, Schelley, Wordsworth, Young und Coleridge erwähnen und in Frankreich natürlich Madame de Staël, Stendhal, Chateaubriand und vor allem Victor Hugo, der wahrscheinlich derjenige war, der die Verbindung der Romantik

in der Literatur mit der Romantik in Politik und Gesellschaft am stärksten postulierte.

Mozart war ein Vorläufer der musikalischen Romantik, die ihren Höhepunkt mit Beethoven erreichte, vor allem mit der Fünften und der Neunten Symphonie, denn die Dritte Symphonie - Eroica - stellt die Abkehr von der musikalischen Tradition seiner Zeit und den Beginn des romantischen Beethoven dar. Die Kraft der Romantik ist ebenfalls in den Klaviersonaten, insbesondere in der Mondscheinsonate und der Sonate Pathétique zu spüren.

Dennoch handelt es sich bei der Bekräftigung des Gefühls, der Sensibilität und der Leidenschaft in der Romantik, der mozartianischen Struktur - und davon ist die musikalische Romantik, die auf sie folgte, nicht ausgenommen - um eine Synthese zwischen Leidenschaft und Vernunft, und was Mozart angeht, bin ich der Auffassung, dass das Gleichgewicht, die Stabilität und die Ausgewogenheit der verschiedenen "seelischen" Bestandteile seiner Schöpfungen das herausragende Merkmal seines Werkes sind. Daher ist Mozart weder uneingeschränkt ein Romantiker noch wird die Romantik völlig von Mozart dominiert, aber zweifelsohne öffnet Mozart in der Musik die Türen für die Romantik, und diese hält Einzug in den dadurch geschaffenen Räumen.

Mozart ist das herausragende Genie und zugleich die Brücke zwischen zwei Welten, zwei Visionen und zwei Empfindungen, aber zweifellos ist in ihm die Gabe der Perfektion und Organisation vorherrschend. Laut Lamartine ist die Musik Mozarts die perfekte musikalische Organisationsform eines sterblichen Wesens.

Über der so oft zitierten Perfektion Mozarts dürfen wir jedoch die sentimental Wurzeln seines Werkes nicht völlig vergessen, vor allem, wie schon erwähnt, im Requiem und in einigen seiner 50 Sinfonien wie der Symphonie Nr. 40 und der Sonate in e-Moll, die laut Albert Einstein dem tiefsten Innern entspringe ... einem Wesen, das an das Dramatische dieses beunruhigenden Universums rühre, dem Beethoven die Türen geöffnet habe.

Die Perfektion Mozarts ist sozusagen wie die Ewigkeit, die sich selbst wiederholt. Im Perfekten sind Zeit und Entwicklung aufgehoben. Die Perfektion ist der Himmel, und im Himmel gibt es keinen Fortschritt, es ist bereits alles verwirklicht, der Gipfel, nach dem man strebt und den man erreichen will, ist erklommen, er ist das Nonplusultra aller Hoffnung und allen Handelns. Folglich ist das Perfekte unmenschlich, denn das Menschliche ist zu vervollkommen, ohne die Vollkommenheit zu erreichen. Dieses Trachten, das Unmögliche zu suchen, ist Kunst.

Die Menschen, ob gläubig oder nicht, hoffen in der Tiefe ihrer Subjektivität und ihres Bewusstseins. Heerscharen von Träumern sind zerrissen zwischen dem Bewusstsein des Seins und der Unmöglichkeit des Seins, zwischen der Welt, die existiert, und der, die wir uns wünschen; dies ist der Ursprung der Kunst, durch die wir uns die Welt schaffen, die uns die Realität versagt.

Denn die Kunst ist nicht allein Ausdruck der Wirklichkeit und ebenso wenig eine bloße Flucht in eine fiktive Welt, sie unterscheidet sich immer von der Wirklichkeit, ist aber in ihr verwurzelt. Sie ist die Wirklichkeit, die mit der Subjektivität des Schöpfers überwunden wird.

Sie ist die objektive sensorische Welt, ergänzt durch viele Träume und Perspektiven, sie ist die Welt des Künstlers, der etwas erschafft und weitergibt, und die des mit dem Kunstwerk konfrontierten Subjekts, das durch die Einbeziehung dieses Werkes in seine eigene Subjektivität ebenfalls zum Kunstschaffenden wird.

Die Kunst vervielfältigt somit nicht so sehr die Wirklichkeit selbst, da sie diese nicht bloß reproduziert, sondern eher die Möglichkeiten dieser Wirklichkeit, die angesichts der zahlreichen subjektiven Optionen formbar, gestaltbar und vielgestaltig wird.

Inwieweit steht aber fest, dass es der Musik Mozarts an Leidenschaft fehlt? Bis zu welchem Punkt wird sie durch die Perfektion entmenslicht? Ich glaube, dass es ein zugleich menschliches und göttliches Werk gibt - das Requiem. Wie in keinem anderen Werk der Musik erleidet die Seele darin die

Schmerzen und Leidenschaften dieser Welt und lebt im ewigen Licht der Göttlichkeit. Licht und Schatten, Mysterium und strahlender Glanz erreichen gleichzeitig ihre höchste Höhe und tiefste Tiefe in den feierlichen, dumpfen und spannungsgeladenen Tönen des Requiems, in den Stimmen des Chores, der fleht: "Herr, gib ihnen die ewige Ruhe, und das ewige Licht leuchte ihnen" ... "Herr, erbarme dich, Christus, erbarme dich" ... sowie in dem aufrüttelnden Dies irae: "Tag des Zornes, Tag der Zähren, wird die Welt in Asche kehren".

Das Drama zwischen dem Menschlichen und dem Göttlichen wird in den verschiedenen Teilen des Werkes thematisiert, von den ersten Noten des Orchesters, weit weg und düster, und den ersten Tönen des Chores, schwer und tief, bis zu den letzten Klängen des Agnus Dei - Pfad des Lichtes und des Schattens, den Mozart auf dem Weg zur Unsterblichkeit seiner Kunst beschreitet.

Für mich ist das Requiem nicht die göttliche, absolute und völlige Perfektion, sondern eine Synthese zwischen dem Vollkommenen und dem Unvollkommenen, dem Menschlichen und dem Göttlichen, den tiefsten Tiefen und den höchsten Höhen. All dies fließt zusammen in dem menschlichsten und zugleich göttlichsten Werk der Musik, im Genie Mozarts, der als Todgeweihter ein unsterbliches Werk schuf und an der Schwelle zum Tod, zu seinem eigenen Tod, der Menschheit die Türen unendlicher Schönheit öffnete.

**LA CAMERATA BACH, MÚSICA
PARA LAS INSOSPECHADAS RIQUEZAS
QUE EL CAMINO ATESORA**

Raúl Martínez Salas

No fue por un error de navegación que la Camerata Bach fuera a parar por primera vez a un estudio, dispuesta a grabar los sonos de El Güegüense. Esa decisión certera hizo que, desde aquel disco iniciático, quedara señalada nuestra futura travesía por vigorosos trazos de pincel nicaragüense.

Producto de una formación clásica, nos debemos también a un país donde, por desdicha o por ventura, muchas cosas están aún por hacerse. Impulsados por un deber moral, pagano a veces en lo quijotesco, hemos recorrido sin aliento en pos de tesoros perdidos, hemos abierto salas de conciertos a piezas confinadas al salón de baile y, caballeros de lanza en ristre, vamos por nuestra campaña restableciendo tronos usurpados. Postrados con humildad ante la memoria de don Salvador Cardenal Argüello quisiéramos depositar una ofrenda con los grandes vales de José de la Cruz Mena, la música sacra de los Ramírez, la literatura pianística de Carlos Tünnermann López y el repertorio sinfónico de Luis Abraham Delgadillo, no como insípido material de consulta, sino como la tea y la luz que nuestros antiguos sabios refirieron en sus códices.

Siempre que se habla de Europa y nuestro continente se mencionan los “Cantos de ida y vuelta”, pero en un sentido más bien amplio ¿Cuáles de nuestras manifestaciones musicales pudieran quedar honestamente excluidas de dicha categoría? Si la noble zarabanda de Bach surgió, tal parece ser, de las calles de América Central, si las sextas ascendentes de la mazurca segoviana tratan de imitar el “jodeln” de los aldeanos de Estiria, si los viajeros de hace un siglo escucharon de labios indígenas los tristes romances del Cid, entonces tenemos El Güegüense, ADN cultural de los nicaragüenses y hoy patrimonio oficial del linaje humano, que puede erigirse también en puente a través del océano.

Henos aquí, por tanto, resueltos a partir en peregrinación, no con la mirada puesta quizás en un santuario, sino dispuestos a inclinarnos mil veces a recoger las insospechadas riquezas que el camino atesora.

**DIE "CAMERATA BACH",
MUSIK FÜR DIE UNERWARTETEN
REICHTÜMER, DIE UNS DER WEG BESCHERT**
Raúl Martínez Salas

Es war kein Zufall, dass sich die Camerata Bach zum ersten Mal in ein Studio begab, um die Musik von El Güegüense aufzunehmen. Diese bewusste Entscheidung führte dazu, dass nach der Aufnahme dieser ersten CD unser weiterer Weg stark durch nicaraguanische Einflüsse geprägt war.

Wir, die wir eine klassische Ausbildung durchlaufen haben, fühlen uns auch einem Land verpflichtet, in dem leider oder glücklicherweise noch viel zu tun bleibt. Getrieben von einer moralischen Pflicht, die zuweilen in selbstlose Schwärmerei abglitt, sind wir atemlos verlorenen Schätzen hinterhergejagt, haben Konzertsäle für Stücke geöffnet, die früher Tanzsälen vorbehalten waren, und wir ziehen als fahrende Ritter durchs Land, um geraubte Throne zurückzugewinnen. In demütiger Erinnerung an Salvador Cardenal Argüello möchten wir ein Geschenk in Form der großen Walzer von José de la Cruz Mena, der Kirchenmusik der Gebrüder Ramírez, der Klavierliteratur von Carlos Tünnermann López und des sinfonischen Repertoires von Luis Abraham Delgadillo darbieten, nicht als fades Nachschlagewerk, sondern als Fackel und Licht, von denen die alten Weisen in ihren Schriften sprachen.

Wann immer von Europa und unserem Kontinent die Rede ist, wird die gegenseitige musikalische Befruchtung erwähnt, aber in einem sehr weiten Sinne. Welche unserer musikalischen Ausdrucksformen können wirklich von dieser Kategorie ausgeschlossen werden? Wenn die herrliche Sarabande von Bach, wie es scheint, ihren Ursprung in den Straßen Zentralamerikas hat, wenn die aufsteigenden Sexten der Mazurka von Segovia das Jodeln der Menschen in der Steiermark zu imitieren versuchen, wenn die Reisenden vor einem Jahrhundert auf Indianer trafen, die die traurigen Romanzen von El Cid sangen, dann ist das El Güegüense,

das kulturelle Herzstück der Nicaraguaner und heute offizielles Kulturerbe der Menschheit, das sich auch als Brücke über den Ozean erstrecken kann.

Wir sind daher entschlossen, uns auf eine Pilgerfahrt aufzumachen, den Blick aber nicht auf ein Objekt der Verehrung gerichtet, sondern bereit, uns immer wieder den unerwarteten Schätzen zu widmen, die am Wegesrand liegen.

Mitglieder der Camerata Bach
Miembros de la Camerata Bach:

Jeffrey Amán Rubens Silva

Gabriel Hernández García

Carlos José Quintana

Mario Antonio Gutiérrez Pineda

Ricardo Rivera Martínez

Julio Cesar Medina Rosas

Raul Orlando Martínez Salas

Francisco Ramón Rodríguez Sobalvarro

Maximiliano Abarca Toruño

Walter Mauricio Herrera Rodríguez

Erick Ramon Hernandez Benavides

Ofilio Picon Duarte

La Camerata Bach tiene ya una tradición de excelencia musical en Nicaragua. Pero además, sus integrantes han hecho una labor de verdaderos arqueólogos para rescatar a los compositores nicaragüenses, muchos de ellos perdidos en el olvido; y han llevado nuestra música a arreglos y ejecuciones de primera calidad artística.

Como nuestra cultura, nuestra música es mestiza, ese mestizaje de tres fuentes, indígena, negra, española, que crea nuestra diversidad y nuestra riqueza cultural también en nuestra lengua, en la literatura, en la pintura.

Lo dicen nuestros altares a la virgen María, nuestros nacimientos barrocos, los instrumentos musicales populares, y nuestros compositores tan mestizos, en esos sonos de pascua cuyas notas vienen rodando por los siglos desde el renacimiento, y que en los pitos de agua copian nuestra infancia.

La Camerata Bach está haciendo mucho por preservar nuestro patrimonio cultural, y por divulgar, formas ambas de afirmar nuestra identidad cultural.

Sergio Ramirez

Die Camarata Bach genießt in Nicaragua bereits einen ausgezeichneten Ruf. Darüber hinaus haben sich die Mitglieder des Ensembles sozusagen archäologisch betätigt, indem sie nicaraguanische Komponisten wieder entdeckten, die vielfach in Vergessenheit geraten waren; sie haben unsere Musik in erstklassiger Qualität arrangiert und aufgeführt.

Wie unsere Kultur ist auch unsere Musik eine Mischung, die sich aus indigenen, schwarzen und spanischen Quellen speist, dies bedingt unsere kulturelle Vielfalt und unseren kulturellen Reichtum, die auch Merkmale unserer Sprache, Literatur und Malerei sind.

Dies bezeugen ferner die Marienaltäre, Barockkrippen, die volkstümlichen Musikinstrumente und unsere Komponisten verschiedener ethnischer Herkunft in den weihnachtlichen Weisen, die seit der Renaissance erklingen und in den Wasserflöten unsere Kindheit abbilden.

Die Camarata Bach macht sich sehr verdient um den Erhalt und die Verbreitung unseres Kulturerbes, was beides der Konsolidierung unserer kulturellen Identität dient.

Sergio Ramirez